



DON ANDRES DELGADO

Este insurgente llegó á ser tan conocido con el sobrenombre de "El Giro," que aun ahora son pocos los que conocen su verdadero nombre.

Era de raza indígena y su ocupación, antes de lanzarse á la revolución, era la de tejedor; tenía una figura repulsiva, según dice un historiador, y el sobrenombre de "El Giro" le vino de su afición á vestir de una manera superior á la acostumbrada por individuos de su clase, y á andar, como entonces se decía, "muy giro." Nació en el barrio de Nativitas, de la población guanajuatense de Salamanca, y en realidad se ignora la fecha en que tomó parte en la lucha por la Independencia, pero parece que fué soldado de Albino García y de alguno de los demás guerrilleros que hubo en Guanajuato, de esos que tenían por arma prin-

cipal la caballería, pues era muy diestro en el manejo del caballo y de la reata; el largo tiempo que hizo la guerra como subalterno y su temerario valor, le dieron alguna notoriedad, permitiéndole llegar á jefe de guerrilla; sea como fuere, su nombre empieza á encontrarse en gacetas y papeles hasta el año de 1817, al lado de los del padre Torres, del Dr. Magos y de Boria.

"El Giro" mandaba el Cuerpo de Dragones de Santiago, uno de los mejores, por bien armado, por sus buenos caballos y por sus expertos y valientes jinetes. Este Cuerpo perteneció á las tropas del mando del padre Torres, con quien concurrió al combate contra el Coronel Don José Ruiz, en Pabellón, donde este jefe realista fué derrotado, á pesar de los prodigios de valor de sus soldados, pertenecientes al Regimiento de Barcelona. Ese mismo Ruiz había hecho degollar, pocos días antes, á 300 fugitivos del fuerte de Los Remedios. (Enero de 1818).

"El Giro" fué atacado por Don Anastasio Bustamante en la hacienda de Dos Ríos, donde con sólo 60 hombres que llevaba se batió bizarramente contra aquel jefe realista, quien no pudo derrotarlo, aunque Delgado tuvo que retirarse ante la superioridad numérica del enemigo. Refiérese también que en otro combate había conseguido matar á 30 realistas, y que al pretender

capturarlo los compañeros de éstos, pudo atrevidamente escaparse de ellos. Antes de estos sucesos fué compañero de Mina, y cuando este jefe tuvo un combate con los realistas, en la hacienda de La Caja, "El Giro" tomó parte en él con una sección de 150 de sus jinetes.

No fueron éstos los únicos combates en que el intrépido Delgado tuvo parte, pues él se ocupaba intensamente en hostilizar al enemigo, procurando privarlo de víveres, ya incendiando las pasturas ó bien extra-yéndose los ganados de las haciendas inmediatas á los lugares ocupados por los realistas. Su táctica en la guerra era casi la misma que empleaba el astuto Albino García, al que aventajaba por sus mayores aptitudes para la guerra. Andrés Delgado tenía también una fábrica de armas en el cerro de Santa Ana, y á efecto de ponerla en movimiento, hizo llevar de Guanajuato á algunos oficiales herreros. El centro de sus operaciones estaba en el pueblo de Santa Cruz, y dicese que cuando se veía muy perseguido se refugiaba en las cavernas subterráneas, tan comunes allí, y cuya entrada sólo él conocía. Por lo poco que de él se sabe, se viene en conocimiento de que era hombre afecto á la disciplina y que aprendió á tener su ejército ó partida en buen orden y bien instruida.

Tomó una parte muy activa en las disen-

ciones de los insurgentes de Guanajuato; cuando el padre Torres se rebeló contra la Junta de Huetamo, ésta le declaró la guerra y Arago comisionó á Delgado para que lo sometiese; "El Giro" cumplió su encargo derrotando á Torres y obligándolo á huir casi solo. Todavía siguió aquél combatiendo por la causa de la Independencia por espacio de más de un año, no obstante la activa persecución que por orden del Comandante Linares le hacía Don Anastasio Bustamante; pero casi solo, pues los demás caudillos ó se habían indultado ó habían perecido, no podía hacer muchas proezas, y más bien andaba errante y fugitivo en la Cañada de la Laborcita, cerca de Chamacuero. "El Giro" había logrado escapar, saliéndose del cerco que le pusieron los realistas; pero en su seguimiento lanzó Bustamante algunas partidas, una de las cuales pudo darle alcance, según refiere el parte oficial respectivo; mas el historiador Don Carlos M. de Bustamante dice que Delgado se escapó envuelto en unas mangas y se fué á un rancho inmediato, de donde volvió á caballo y armado, insultando á los realistas y desafiándolos.

Como quiera que sea, el temerario insurgente comenzó á luchar cuerpo á cuerpo con el Alférez de Dragones de San Luis, José María Castillo, quien logró darle una lanzada y derribarlo del caballo, y como lo

creía ya muerto. Castillo se entretuvo en apoderarse del caballo. Entre tanto, Andrés Delgado se sacó la lanza que tenía clavada en el pecho, y empuñándola se atrincheró detrás de unos peñascos, donde fué nuevamente acometido por Castillo, á quien atacó con admirable denuedo, logrando inferirle una herida en una mano. En auxilio de dicho realista ocurrieron luego varios soldados, á quienes "El Giro" hizo tenaz resistencia, matando á tres é hiriendo á varios, y aunque pudo precipitarse en una barranca, siguió allí combatiendo á sus perseguidores, sin querer rendirse á ellos, hasta que, abrumado por la fatiga y por el número de los que lo atacaban, sucumbió á manos de éstos. El historiador antes mencionado refiere que los realistas acabaron con él á pedradas y que le cortaron la cabeza, la cual llevaron al Comandante Bustamante, quien, deseando identificarla hizo que la viera una mujer que llevaba un niño en los brazos: era la cuidadora del niño, y éste era hijo de Delgado; así es que tan pronto como esa mujer vió la ensangrentada cabeza que se le presentaba, la reconoció, y llorando exclamó: "¡Es mi amo Don Andrésito!" Bustamante envió la cabeza á Salamanca para que fuera expuesta, según se acostumbraba, en la entrada de la población, y allí permaneció algún tiempo. La muerte de Andrés Delgado ocurrió el 3 de

Julio de 1819. "Su padre, acaso sólo por serlo, dice Alamán, había sido fusilado en la Hacienda de Pantoja, en Febrero de 1816, por orden de Monsalve," según se vé en el parte respectivo.

"El Giro" fué de los últimos insurgentes que hubo en el Bajío de Guanajuato.



DON MATIAS ORTIZ

A cada momento nos encontramos con caudillos insurgentes procedentes de Guanajuato ó de Michoacán por ser aquellas dos provincias las que dieron mayor contingente que todas las demás á la revolución. Los guerrilleros se sucedían allí unos á otros sin interrupción, y casi no desaparecieron de su territorio ni un solo día desde aquél que en Dolores fué proclamada la Independencia.

Entre los muchos que adquirieron celebridad, pues los desconocidos son numerosísimos, debemos enumerar á los llamados "Pachones," hermanos ellos, siendo el mayor, Matías, del que nos vamos á ocupar ahora. Tanto él como sus hermanos debieron su sobrenombre á la circunstancia de ser originarios del rancho de la Pachona, en jurisdicción de Pinos, de la provincia

de Zacatecas, y su resolución de declararse insurgentes se debió á las medidas arbitrarias que para combatir la revolución dictaron las autoridades españolas. Sus primeras armas las hizo á las órdenes de González Hermosillo, y gracias á sus aptitudes y á su valor, pronto se vió al frente de una numerosa partida. Reconoció la autoridad de la Junta y de Licéaga, Comandante de Guanajuato, así como de su segundo, el Dr. Cos, que había fijado su residencia en Dolores. Este, que ya había aprendido táctica, y Don Rafael Rayón, muy competente en asuntos de milicia, fueron los maestros de Matías Ortiz, que por cierto salió un discípulo muy aprovechado.

La primera expedición que hizo y de que se tiene noticia, fué la emprendida contra la Compañía de patriotas de Santa María del Río, en la que derrotó á éstos cerca de la hacienda de Villela; en seguida, en Junio de 1812, estuvo en la acción empeñada contra el Capitán Bustamante en la sierra de Guanajuato, donde quedó derrotado y muerto el realista y seis de sus oficiales. En Noviembre del mismo año, á las órdenes de Cos, estuvo á punto de derrotar á Iturbide y á Castro, que salieron por Santa Rosa á defender Guanajuato.

El 30 de Agosto de 1813, unido con los cabecillas Manuel Zamora y Santos Picazo, atacó al realista Don José María de la Ve-

ga, en Ojuelos, Jalisco; pero á pesar del denuedo de los insurgentes, no les fué posible vencer á los defensores de aquel lugar y tuvieron que retirarse, esperando refuerzos, con los que dieron otro ataque sobre la misma hacienda de Ojuelos el 20 de Septiembre, mandados por Rayón y Segura, contra Don Andrés López Portillo. Matías tomó parte activa, portándose con su intrepidez acostumbrada, y fué encargado de cubrir la retirada. El Capitán realista Don Facundo Melgares lo perseguía tenazmente con un Cuerpo de 500 caballos, y hubo de encontrarse con Matías Ortiz, en San Felipe del Obraje, donde, aunque los insurgentes eran en menor número, lograron tener encerrado á Melgares durante tres días; pero por falta de parque no pudieron rendirlo, aunque salió al fin huyendo rumbo á San Luis Potosí.

La actividad del guerrillero insurgente era notable, pues no solamente se ocupaba de hostilizar y combatir á los realistas en el campo de la guerra, sino que, estableció una fábrica de pólvora y de cañones en el lugar llamado Reyes, la que fué destruída por el citado Melgares. Esta fábrica se estableció por orden de Cos y á iniciativa de Rayón.

Por tercera vez atacó á Ojuelos, con 300 hombres, cuyo lugar defendía el valeroso Cura realista Don Pablo Morán. El com-

bate fué reñido y sangriento, y á pesar de que Ortiz pretendía derribar la iglesia con un pequeño cañón, no logró vencer á los realistas, quienes le hicieron 30 muertos y muchos heridos, (Marzo 3 de 1814). Antes de que Don Rafael Rayón dejase la provincia para concurrir al sitio de Cóporo, hizo una última expedición, unido á Ortiz, en Abril de ese mismo año, contra el realista Rivas, que se hallaba en San Miguel el Grande. En Cuesta Grande, cerca de Silao, derrotó á López, haciéndole varios muertos, y en 14 de Octubre derrotó, en compañía de Rosas y de Rosales, á Galdamez, que iba en auxilio del Mineral de Pinos, amenazado por las partidas de los insurgentes citados. Un mes después, en una acción dada en el Bajío, sucumbió Matías Ortiz, y su cuerpo, recogido por sus soldados, fué sepultado en Dolores. Era Ortiz de tan elevada estatura, que el Cura Morán decía que era el Goliat de los insurgentes. Sus soldados pasaron á servir á las órdenes de su hermano Encarnación.



DON ENCARNACION ORTIZ

Fué éste el más conocido de los "Pachones" y uno de los guerrilleros más notables de la provincia de Guanajuato.

Era originario del rancho de la Pachona, en el Partido de Pinos, Zacatecas, y así como sucede con su hermano Matías, se ignora la época en que se adhirió á la causa de la Independencia; tenía aptitudes para la guerra y habría llegado á elevados grados y mayor renombre entre los insurgentes que otros muchos caudillos, si la falta de luces intelectuales y una educación vulgar, no lo hubiesen colocado solamente en la línea de un simple guerrillero ó de un buen patriota; pero guerrillero notable por su valor y por sus hazañas, y patriota distinguido por su arraigada adhesión á la causa de la Independencia, así como por la constancia con que afrontó las penalidades

y los graves peligros de una prolongada campaña ó de una guerra sangrienta y sin cuartel.

El nombre de Encarnación Ortiz es muy frecuentemente mencionado en muchos partes de los jefes y de las autoridades realistas, que veían en él á un insurgente temible y peligroso, á quien era preciso destruir por todos los medios posibles, como terminantemente se lo indicaba el Virrey al Comandante Don Francisco Orrantia, cuando éste le comunicó que, habiendo ofrecido la gracia de indulto al intrépido Encarnación, le había contestado rechazando con altivez y con desprecio dicha gracia. Por tanto, el Virrey Calleja decía á Orrantia que era necesario perseguirlo hasta que pagara en el suplicio "los males que había causado á la patria," (Febrero de 1815).

La táctica de Ortiz era casi la misma que empleaban Albino García y Andrés Delgado, "El Giro;" esto es, el ataque brusco é intempestivo, la emboscada, la guerra en pequeñas partidas, á fin de inquietar constantemente al enemigo y hostilizarlo donde quiera que la ocasión se presentaba. Sin embargo, no fué solamente ésta la manera con que Encarnación peleaba contra los realistas, sino más bien los combates serios ó formales, pues al lado de los bravos, Don Víctor Rosales, Don Pedro Moreno y del inmortal Mina, se distinguió toman-

do parte en varios hechos de armas notables, como los ataques á Guanajuato, los sitios de los Remedios y de San Miguel, etc.

En realidad hasta 1814 es hasta cuando empiezan á saberse los actos de Ortiz: el 12 de Enero de ese año se batió con el realista Díaz de Cosío en la villa de la Encarnación, y debe haber sido derrotado, pues en muchos meses no se volvió á saber de él; hasta Agosto aparece unido á Rosales, á Moreno y á Hermosillo, para derrotar, en los Altos de Ibarra, á Don Marcos Boguez; meses después derrotó á Galdamez en La Jaula. En los mismos Altos sufrieron él y otros jefes una tremenda derrota que les dieron Orrantía y Castañón, de resultas de la cual cayó prisionero Fernando Rosas. Otras varias acciones podríamos señalar, pero su enumeración resultaría monótona. Siguiendo el ejemplo de Moreno y de Torres, que era hasta cierto punto el mejor que podía seguirse en una provincia como Guanajuato, Ortiz y su hermano Francisco escogieron como punto para fortalecerse la Mesa de los Caballos, cercana á San Felipe, donde erigieron el fuerte de San Miguel.

El Coronel Ordóñez recibió orden de tomar ese punto, cuyas defensas naturales habían sido mal reforzadas por el arte y se presentó el 4 de Marzo de 1817, pero fué

rechazado, sufriendo gran pérdida; regresó el día 10 llevando 1,500 hombres, que dividió en tres columnas, y aunque encontró una resistencia desesperada, consiguió apoderarse del punto. "En ninguna parte se habían manifestado tan despiadados los vencedores: todos los que se encontraban en la Mesa, de toda clase y sexo, fueron pasados á cuchillo, escapando con vida muy pocos de los que por librarse de la matanza, se arrojaron al precipicio que circundaba la Mesa." Los Ortiz y algunos jefes consiguieron escapar; un mes después quedó vengada esta matanza, pues habiendo trabado combate Ordóñez y Ortiz y Mina en San Juan de los Llanos, el Coronel realista fué derrotado y quedó muerto en el campo de batalla, así como Castañón.

Por aquellos días Mina realizaba su legendaria expedición, y fué el que dió la batalla anterior, á los cuatro días de haberse puesto en contacto con los insurgentes del Bajío. Desde ese día los dos hermanos Ortiz se unieron lealmente al caudillo navarro y lo acompañaron en todas sus campañas; con él estuvo Encarnación en la hacienda del Jaral y en la salida del fuerte del Sombrero, hecha con objeto de llevar en persona víveres á los sitiados; no fué posible la operación, por la vigilancia de los sitiadores. Cuando el sitio de los Remedios, Ortiz quedó en la hacienda de

Tlachiquera, donde se le reunió Mina, y ambos se dirigieron sobre San Luis de la Paz y San Miguel; mientras el último se dirigía á Puruándiro y á Jaujilla, el primero se quedó organizando su caballería, y pudo presentar en el ataque de Guanajuato un Regimiento de cuatrocientos jinetes bien organizado, pues con el contacto con los oficiales de Mina adelantó bastante Ortiz.

Aprehendido y fusilado el caudillo navarro, siguió el "Pachón" obedeciendo á la Junta de Jaujilla y al padre Torres, y en tal virtud combatió al lado de él contra Bustamante en el Rancho de los Frijoles, (Abril 28 de 1818); pero muerto ese sacerdote é indultados otros guerrilleros, Ortiz se vió en muchas dificultades y temporalmente abandonó Guanajuato: el último combate que sostuvo con los realistas fué el ocurrido el 21 de Noviembre de 1819 en la hacienda del Pabellón, Aguascalientes, contra el Teniente Ures, al que derrotó, causándole una baja de 96 soldados y jefes perteneciente al Batallón peninsular de Barcelona. Tenía entonces Ortiz el grado de Coronel y el nombramiento de Comandante General de la Sierra Alta y de la provincia de San Luis Potosí. Se unió á varios cabecillas que quedaban, para proseguir su campaña, pero diversas circunstancias lo obligaron á solicitar el indulto.

El padre Incapié, Cura de Guanajuato, había ido varias veces á conferenciar personalmente con Encarnación, quien se resistía á desertar de la buena causa, que con tanto amor había abrazado y defendido durante muchos años, animado del deseo de verla triunfante algún día.

Al fin Ortiz, vencido por las astutas gestiones que le hicieron y por la lisonjera pintura de un feliz cambio de situación, debido á las liberales tendencias del nuevo orden de cosas, emanado del restablecimiento de la Constitución de 1812, consintió en aceptar el indulto que se le ofrecía, dirigiéndose, el 28 de Febrero de 1820, al Coronel Don Antonio Linares, á quien por escrito decía desde el Real de Santa Rosa, que no era el temor de la muerte, ni la tenaz persecución que se le hacía, ni el hecho de haberse indultado otros partidarios de la Independencia lo que lo obligaba á someterse á las armas del Rey; sino que, cediendo á impulsos de la razón y del convencimiento, se creía en el caso de manifestar su sincero arrepentimiento, ofreciendo perseguir á todos los "pertinaces rebeldes" que quedaban, para lo cual pedía se le concediera el título de Capitán de realistas, así como el de Teniente á su hermano Francisco y el de Alférez á su compañero Félix Orta. Pedía igualmente la li-

bertad de su hijo impúbero, la del Lic. Don Ignacio Ayala y la de Yáñez.

El Gobierno realista, que comprendió desde luego la importancia de la sumisión de Ortiz, no vaciló en aceptar sus proposiciones, y por tanto, no sólo se le concedió el indulto, sino que desde luego se le expidió el nombramiento de Capitán, permitiéndole mandar una sección de realistas de 50 hombres, que debía situarse en la Sierra de Guanajuato y cuidar de la seguridad en los alrededores de aquella ciudad.

Ultimados, pues, los arreglos para la sumisión de Ortiz, entró éste, acompañado de 25 de los suyos, en Guanajuato, en cuya plaza mayor, y en presencia de un numeroso concurso del vecindario, aclamaron en alta voz, gritando: ¡Viva el Rey! y fueron recibidos con muestras de marcado regocijo, según refiere el Coronel Linares en el parte que envió al Virrey, el 15 de Febrero de 1820.

Ortiz había escrito á su hermano Francisco, excitándolo á que también se acogiera á la gracia de indulto, é igualmente se ocupó de dirigir aviso á todos los que se nombraban americanos, exponiéndoles los motivos que lo impulsaron á someterse á la autoridad del Rey; recomendándoles secundaran su ejemplo para que así se pusieran á cubierto de los males que les esperaban y de

las duras penas á que pudieran hacerse acreedores por su rebeldía.

Parece que la razón principal del indulto de Don Encarnación Ortiz, fué la prisión de su pequeño hijo, al que quería entrañablemente y del que estaba temeroso que fuese blanco de represalias de los realistas. Sea de esto lo que fuere, la provincia quedó pacificada, pues pocos días después fué aprehendido Borja, que no quiso indultarse, y Ortiz pudo retirarse á la vida privada, á dedicarse á las labores del campo que había abandonado. No duró mucho tiempo en esas ocupaciones, pues en Abril de 1821, cuando Bustamante se declaró por la Independencia á instancias de Iturbide, que se había pronunciado en Iguala, todos los antiguos insurgentes y Ortiz con ellos, se presentaron al nuevo caudillo que los incorporó á su división. Esta empezó á moverse lentamente sobre México, cuando ya no tenía enemigo á su espalda, contribuyó á la rendición de Querétaro; penetró al Valle por el camino del Interior, y se situó al Noroeste de la capital, acercándose á ella á medida que los realistas se iban reconcentrando en la ciudad de México.

El 19 de Agosto, al hacer un reconocimiento las fuerzas de Bustamante, tropezaron con un destacamento realista y trataron de hacerse fuertes, originándose de aquí que se trabase la acción en el pueblo de Atzca-

potzalco; Bustamante, siguiendo las órdenes de Iturbide, quiso retirarse, cuando se enteró de la refriega, pero trató de llevarse un cañón, cuyos artilleros habían muerto, para lo cual encargó á Ortiz que lo lazara y estirara en unión de varios dragones. Estaba en esa operación cuando Ortiz recibió un balazo disparado desde una azotea cercana, y murió á los pocos momentos, cuarenta y un días antes de que se realizase definitivamente la Independencia de México, pero ya tan adelantadas las operaciones, que ella podía tenerse como conseguida. El cadáver del Pachón recibió sepultura en el cementerio de la Parroquia de Atzacapotzalco. La batalla de éste nombre, fué la última que se dió durante esa guerra.

Así terminó la vida del activo guerrillero zacatecano, que no pudo ver logrado el fruto de sus afanes y de una campaña no interrumpida de seis años que sostuvo contra el gobierno español.



DON JOSE MANUEL IZQUIERDO.

No ha sido posible precisar la fecha en que este sacerdote se adhirió á la causa de la insurrección, y solamente puede asegurarse que, el año de 1811, andaba ya empuñando las armas en favor de ella; pues el Coronel Don Gabriel de Armijo, en los partes que rendía al Virrey, mencionaba al P. Izquierdo como un hombre atrevido, que daba mucho quehacer á las tropas realistas en la campaña del Sur de Michoacán. Sin embargo, es probable que se adhiciese desde fines de 1810 en que todo el Sur de Toluca se sublevó al paso del Generalísimo Hidalgo.

Unidos al P. Izquierdo andaban también los eclesiásticos Don Francisco Lino Ortiz, Don Ventura Segura y Don Nicolás Martínez, á quienes fueron embargados los bienes que posefan en Sultepec, la Goleta, Huaya-

tengo y Coatepec de las Harinas. Una parte de la hacienda de Chiltepec era del P. Izquierdo. (Julio de 1812.)

Militó como segundo Jefe en las tropas del Brigadier Don Mariano Ortiz, sobrino de Hidalgo, y también anduvo en las del Cura Morelos y de Don Leonardo Bravo, con el carácter de Coronel, en 1811.

Fueron varios los combates en que le tocó tomar parte, unos favorables y otros adversos á la causa que sostenía. Entre esos hechos de armas, hay que citar el de Tenango del Valle, el sitio de Toluca y el de Sultepec, ocurridos en 1811, así como el encuentro que tuvo con el Capitán Barrachina, del Fijo de México, á quien derrotó. A su vez fué derrotado en Cutzamalá por el Brigadier Vicente Vargas, que poco antes había abandonado las filas insurgentes, sometiéndose al gobierno realista y prestándole sus servicios para combatir á la insurrección.

En unión de los PP. Don Fabián Rodríguez y Don Ignacio Saavedra, atacó en Sultepec al realista Don Santiago Mora, pero fué rechazado por éste.

El año de 1813 fué nombrado Comandante interino del Cantón ó Distrito de Sultepec, cuyo cargo desempeñó cumplidamente, desplegando actividad y energía en todas las órdenes y comisiones que se le daban.

El P. Izquierdo, también como Don Nicolás Bravo, tuvo, durante la tormentosa y

sangrienta lucha de la independencia, una hora de terrible prueba, que constituye uno de los más notables rasgos de la vida de aquél Sacerdote. Su padre, Don Nicolás Izquierdo, había sido capturado el 9 de Abril de 1817 en Coatepec de las Harinas, por el Teniente realista Don Manuel de la Concha, ante quien fué acusado de que sostenía correspondencia con algunos cabecillas insurgentes, á los que proporcionaba armas. Por este motivo fué sentenciado á muerte; pero el referido Concha, queriendo aprovechar la angustiosa situación en que se encontraba Don Nicolás, propuso á éste que le salvaría la vida, si se empeñaba en persuadir al P. Izquierdo á que abandonara el partido de la insurrección y se sometiera al gobierno del Rey. El afligido Don Nicolás, deseando, como era natural, escapar de la terrible pena que lo amenazaba, se apresuró á dirigir á su hijo una suplicatoria carta en el sentido indicado. ¡Terribles momentos aquellos para el hijo! Sin embargo, conocido el carácter del realista que había adquirido merecida fama de sanguinario, no había que fiar poco ni mucho en sus promesas. Así es que después de muchas vacilaciones, tomó la pluma para decirle que era imposible salvarlo por medio del recurso que le aconsejaba; que en tan duro trance estaba obligado á dar preferencia á la salvación de la Patria, y que por lo mismo, le recomendaba

que se conformara y supiera morir por ella con valor y resignación. El infortunado prisionero fué pasado por las armas cinco días después, y el Coronel Don Manuel de la Concha, al dar parte de este sangriento suceso al Virrey Apodaca, calificó de ingrato y desnaturalizado al P. Izquierdo, agregándole los epítetos de prostituido y perverso.

Después de este trágico y deplorable suceso, siguió el P. Izquierdo combatiendo con más ardor y constancia á los enemigos de la insurrección, y en Mayo del mismo año de 1817, unido con los guerrilleros Ayala, Ocampo y Vargas, atacó al realista Hilario García de Tejada en Coatepec de las Harinas, pero fué rechazado por éste. Poco tiempo después fué derrotado por Don Isidro Marrón, en Cutzamalá, donde por poco cae prisionero. A pesar de éstos contratiempos, el P. Izquierdo no desmayaba, y seguía firme en su propósito de luchar contra los realistas, los combatía donde se presentaba la ocasión.

El Virrey Apodaca, en vista de la tenacidad con que el P. Izquierdo inquietaba á las tropas del Rey y teniendo en cuenta que era uno de los pocos insurgentes que quedaban, se empeñó en que se le hiciera una constante y ruda persecución hasta lograr su captura, y por esto ordenó en Marzo de 1818 al Comandante de Temascaltepec, que por ningún motivo se creyera del apóstata

Sacerdote, con quien no se debía entrar en contestaciones, y sí perseguirlo por todas partes, hasta acabar con él y con cuantos le seguían.

En ese tiempo la Junta de Jaujilla, le encomendó la Comandancia General del Distrito de Sultepec, pero perseguido incansablemente por numerosas tropas enemigas, se vió obligado á abandonar aquél territorio, retirándose á la Provincia de Michoacán, donde se mostró siempre activo, logrando derrotar varias veces á los realistas. A su regreso á Sultepec, encontró aquel Distrito completamente pacificado, pero al fin logró volverlo á insurreccionar, empleando astucia, tacto y energía en todas sus operaciones. Dos veces derrotó, cerca de Sultepec, á los enemigos el mes de Junio de 1819.

El P. Izquierdo había establecido su cuartel general en el Cerro fortificado de la Goleta, donde también se hallaban entonces el afamado Pedro Asencio y los Ortiz (del Sur) y en Septiembre de dicho año, tomó parte con Don Vicente Guerrero en el combate que éste tuvo en Zacuálpam contra los realistas.

Entre tanto, el Virrey Apodaca, que poco tiempo antes había mostrádose intransigente y severo, ordenando tenaz persecución contra el P. Izquierdo, se persuadió de la inutilidad ó de lo contraproducente de éstos recursos violentos, y al fin convino en adop-

tar otra clase de táctica para retirar de las filas de la insurrección al sacerdote y á sus intrépidos compañeros Pedro Ascencio y Pablo Campos. A este fin ordenó al Coronel Don Juan Rafols, en oficio reservado de 9 de Agosto de 1819, que procurara atraerlos al camino de la sumisión, autorizándolo para que les ofreciera tierras realengas, dinero y otras atractivas ventajas, á fin de estimularlos de este modo á que se acogieran á la gracia de indulto.

El Coronel Rafols se puso luego en contacto con el P. Izquierdo, por medio del Cura de Tejupilco, Don Francisco Cornelio Domínguez, quien celebró con él algunas entrevistas ó conferencias, á fin de inclinarlo á la sumisión. El referido Domínguez era antiguo amigo suyo, y ambos se tenían afecto y confianza, lo que indudablemente influyó, á parte de algunas hábiles y persuasivas sugerencias del citado sacerdote, para que el P. Izquierdo, dominado por ellas, más bien que por el interés del dinero ó por el temor de las persecuciones, se doblegara fácilmente hasta caer en la debilidad de someterse á la obediencia del gobierno realista, quien aprovechando el restablecimiento de la liberal Constitución española de 1812, echaba mano de ésta, usándola como un resorte halagador para alucinar á muchos incautos insurgentes.

Como quiera que sea, el P. Izquierdo se

apartó entonces de la patriótica y gloriosa lucha en que estaba empeñado, sometiéndose al gobierno del Rey en la hacienda de Laureles, con la gente que le seguía. Sin embargo, esta inexperada y deplorable resolución, llegó á oídos del ínclito caudillo Don Vicente Guerrero, quien justamente irritado por la torpe flaqueza del P. Izquierdo, consiguió frustrar en parte su propósito, pues por medio de una estratagema y de una sorpresa, pudo desbandarle su tropa y apoderarse de las armas en el punto denominado Palos Verdes. El P. Izquierdo logró escapar con algunos de los suyos y fué á situarse á Tejupilco, llevando consigo 2 Brigadieres, 8 Coroneles y 120 de tropa con algunas armas. Con toda esta gente se presentó en el mencionado pueblo ante el Comandante Don Juan Madrazo, en cuya presencia y de una manera solemne, juró allí obediencia á la Constitución española de 1812.

El Virrey, para recompensar de algún modo la sumisión del P. Izquierdo, le extendió el nombramiento de Teniente Coronel de la milicia urbana de Temascaltepec, por cuya distinción escribió á dicho Virrey, dándole las gracias y diciéndole que iba á salir á una expedición á Tejupilco. (Enero 5 de 1821.)

Sin embargo, parece que la sumisión del patriota sacerdote no fué un acto entera-

mente espontáneo y bien meditado, porque tan pronto como Don Agustín de Iturbide proclamó el Plan de Iguala, se puso nuevamente al servicio de la causa nacional, insurreccionándose en Tejupilco, donde pudo organizar un cuerpo de doscientos hombres, con los cuales ayudó á Don Vicente Filisola en el combate que éste sostuvo contra el realista Don Angel Díaz del Castillo en la hacienda de la Huerta, cerca de Toluca, el mes de Junio de 1821, donde dicho Castillo fué derrotado. En ese combate se portó con intrepidez el P. Izquierdo haciendo que su infantería se lanzara con brío y en campo raso contra el enemigo.

Pocos días después fué nombrado Comandante Militar del Distrito de Temascaltepec; y entonces el Coronel Rafols intentó nuevamente atraerlo á la obediencia del gobierno realista; pero le contestó con franqueza y con energía, diciéndole que estaba enteramente decidido á seguir luchando hasta el fin en favor de la Independencia, y que esta resolución se la comunicabab también al Virrey.

Terminada la breve, pero gloriosa campaña de 1821, en la que el P. Izquierdo tuvo un meritorio participio, le tocó entrar á México en Septiembre de dicho año, á la cabeza de un cuerpo de infantería, que formaba parte del triunfante ejército de las Tres Garantías.

Don Carlos M. Bustamante habla muy bien del P. Izquierdo, asegurando que era un decidido y buen patriota; que había consumido todos sus recursos en favor de la Independencia; que organizó y disciplinó con esmero una respetable división de tropas; que dió claras muestras de valor en el Cerro de la Goleta, en los Lubianos y en otros combates, y que en el Distrito de Sultepec gozaba de mucha influencia y simpatías.

Don José Manuel Izquierdo era oriundo de Sultepec y se encontraba todavía viviendo en México el año de 1825; volvió á su pueblo natal y falleció por el año de 1833.